



biblioteca abierta

colección general **filosofía**

**Política y emancipación:
Una aproximación desde la ontología
política de Miguel Abensour**

Política y emancipación: Una aproximación desde la ontología política de Miguel Abensour

Dayro Iván Vásquez Morales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

2020

Vásquez Morales, Dayro Iván, 1987-

Política y emancipación : una aproximación desde la ontología política de Miguel Abensour / Dayro Iván Vásquez Morales. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Filosofía, ©2020.

212 páginas. -- (Biblioteca abierta. Filosofía ; 493).

Incluye referencias bibliográficas e índice de materias

ISBN 978-958-794-120-3 (rústica). -- ISBN 978-958-794-121-0 (e-book)

1. Abensour, Miguel, 1939-2017 -- Pensamiento político y social 2. Ciencia política 3. Libertad -- Emancipación 4. Ontología 5. Democracia 6. Conflicto social 7. Filósofos franceses -- Crítica e interpretación 8. Filosofía moderna -- Siglos XX-XXI I. Título II. Serie

CDD-23 320.01 / 2020

Política y emancipación:

Una aproximación desde la ontología política de Miguel Abensour

© Biblioteca Abierta

Colección General, serie Filosofía

© 2020, Universidad Nacional de Colombia,
sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Filosofía

© Dayro Iván Vásquez Morales, 2020

Primera edición, 2020

ISBN impreso: 978-958-794-120-3

ISBN digital: 978-958-794-121-0

Camilo Umaña

Diseño original de la colección

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Luz Amparo Fajardo Uribe, Decana

Nohora León Rodríguez, Vicedecana Académica

Jhon Williams Montoya, Vicedecano de Investigación y Extensión

Jorge Aurelio Díaz, Director *Revista Ideas y Valores*

Gerardo Ardila, Director del CES

Rodolfo Suárez Ortega, Representante de la Unidades Académicas Básicas

Preparación editorial

Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Te. 316 5000 ext. 16259

Rubén Darío Flórez, director

Laura Morales, coordinación editorial

Juan C. Villamil N., coordinación gráfica

Carlos Contreras, maquetación

Pablo A. Castro Henao, corrección de estilo

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Contenido

Introducción	11
Capítulo 1. Hacia una ontología política	21
Crítica al fundacionalismo político	21
Restauración y retorno: los límites del pensamiento político tradicional y el alcance de la filosofía política crítica-utópica	34
Ontología política y las críticas al giro ontológico	48
Capítulo 2. Repensar la cuestión política	61
Totalitarismo y política	62
Pluralidad, natalidad y ser-para-la-libertad como rasgos ontológico-políticos	73
La división originaria de lo social: el conflicto como rasgo ontológico-político	89
Capítulo 3. Democracia y política	107
La dimensión ontológica de la democracia: la democracia salvaje	109
“Verdadera democracia” y “democracia insurgente”	117
El proceso de institucionalización de la democracia insurgente	138
La concepción política de Abensour frente al posfundacionalismo y a las críticas al giro ontológico	147
Capítulo 4. Repensar la cuestión de la emancipación	157
La reactivación crítica de la utopía	160
La dimensión ontológica de la utopía: el ser-para-la-utopía	173
La utopía y la dialéctica de la emancipación	184
Política y emancipación	189
Conclusión	195
Bibliografía	203
Índice de materias	209

*A mi familia, por su apoyo incondicional,
y al profesor Bernardo Correa, por sus lecciones,
reflexiones y comentarios que hicieron posible este libro.*

Introducción

SI SE PREGUNTARA A cualquier persona qué piensa que es la política, probablemente se obtendrían respuestas como las siguientes: la política es corrupción, es clientelismo, es lo que hace el Gobierno, lo que hacen el Estado y el Congreso, las elecciones de cada cuatro años, etc. Si se hiciera el mismo ejercicio preguntando cómo podría ser una sociedad emancipada, se encontraría que esta se asocia a una sociedad en perfecta paz y armonía, con lo cual, por otra parte, podría concebirse negativamente como algo “utópico” o algo irrealizable.

Estas apreciaciones del sentido común no difieren mucho de la manera como se han concebido la política y la emancipación a lo largo de la tradición del pensamiento político. Si se piensa en algunas corrientes del liberalismo, por ejemplo, se puede observar que la política es concebida como un mal necesario, como la concesión de poder al Estado para garantizar la seguridad, la propiedad privada y otros “derechos naturales” del individuo (Locke), o como una gestión administrativa que tramita los diversos conflictos apuntando al consenso de una “sociedad bien ordenada” (Rawls). Por otro lado, generalmente la emancipación en la tradición liberal o bien es considerada como emancipación del individuo y de los mercados del poder estatal (Nozick, Hayek), o es rechazada por su asociación a la utopía o

a aquellos proyectos que, en nombre de la emancipación y la libertad, condujeron al totalitarismo, a una burocratización extrema y a una violencia sin precedentes (Berlin, Popper, Glucksmann).

Por su parte, la tradición política de la izquierda, tanto del anarquismo como del marxismo, tampoco se alejan demasiado de dichas apreciaciones. Por un lado, la política es concebida como el ejercicio de poder del Estado que representa la clase dominante y que niega la capacidad de autodeterminación de los individuos en sociedad (Bakunin, Kropotkin), o es concebida como la expresión de la economía o de la lucha de clases y, por tanto, es considerada, en su identificación con el Estado, como medio para la abolición de las clases y de la política misma (Lenin, Callinicos). Por otro lado, la emancipación es concebida o bien como el *telos* del proceso histórico (tal como la interpretación del marxismo ortodoxo), o como la realización de lo social, como la reconciliación acabada de la sociedad: el establecimiento de una sociedad sin clases, sin conflicto, sin Estado y sin política (en esto coinciden, en general, las interpretaciones tradicionales del anarquismo y del marxismo).

Ahora bien, se puede observar que no hay una relación evidente entre política y emancipación, pues incluso podrían concebirse como opuestas. En efecto, si la política es identificada con el Estado o concebida como dominación, y la emancipación es concebida, en cuanto reconciliación acabada de la sociedad, como la superación de la dominación y del Estado, entonces, la política implica la negación de la emancipación y esta supone la abolición de la política. Incluso en ciertas versiones liberales, como la de Popper o Berlin, se presentaría también la oposición, aunque con contenido inverso: la política es concebida como una gestión institucional y un medio para la libertad individual, mientras que se piensa que la emancipación y la utopía conducen inevitablemente a la dominación totalitaria.

Sin embargo, a la luz de algunas experiencias, como la de la Comuna de París, el movimiento *Ocuppy*, el 15-M o movimiento de los “indignados” en España, la de Rojava en Siria y los distintos procesos sociales en Latinoamérica (los zapatistas en México, el Movimiento Sin Tierra en Brasil, el Congreso de los Pueblos en Colombia, etc.), esas concepciones de la política y la emancipación

parecen insuficientes. A partir de estas experiencias la política parece ser algo más, e incluso algo distinto, a la simple relación de fuerzas, al Estado, a la gobernanza, al poder sobre otros, a la dominación o a la mera gestión administrativa, y la emancipación no parece comprenderse en términos de un modelo que haya que materializar, de un rechazo a la política o de una reconciliación de la sociedad como totalidad homogénea. Así, la oposición entre política y emancipación parece diluirse, pues la política constituye en sí misma una experiencia de libertad y la emancipación una apuesta de acción política. No es casual entonces que estas experiencias sean concebidas como *políticas* y *emancipatorias*, y que sean, cada vez más, objeto de discusión en las reflexiones contemporáneas sobre la política.

En este escenario del pensamiento político contemporáneo, Miguel Abensour es uno de los autores que, desde mi punto de vista, ha trabajado con más insistencia en la revitalización de la relación entre política y emancipación desde una reconceptualización de las dos nociones en juego. Para el filósofo francés la política no se puede reducir a lo económico, a lo social, a lo jurídico, al Estado, ni a la dominación, porque la política es un vínculo que se instituye a través de la acción orientada a la emancipación. Pero esta no supone un modelo a materializar, ni la reconciliación acabada de la sociedad, ni la negación de la política, porque la emancipación constituye una lucha colectiva y de autodeterminación permanente contra la dominación, al igual que una apertura continua a la actividad instituyente del vínculo político. Así, desde este planteamiento la política y la emancipación son concebidas en una estrecha relación. Sin embargo, cuando se plantea la relación y se introduce un elemento fundamental en la concepción de la política de Abensour, como lo es el conflicto, no es tan claro cómo se puede sostener dicha relación. Lejos de las concepciones liberales del consenso, Abensour piensa la política como una acción que irrumpe permanentemente en un espacio conflictivo, no para establecer el orden o el consenso, sino para mantener abierto el conflicto mismo.

Contrario a la tradición del pensamiento político que manifiesta una valoración negativa del conflicto, Abensour insiste en el reconocimiento del conflicto como una dimensión constitutiva de la política misma.

Si esto es así, si el conflicto es constitutivo de la política, y si el conflicto es comprendido como el conflicto entre dominadores y dominados (pues el conflicto no se entiende simplemente como diversidad de opiniones), ¿no implicaría que la emancipación, en cuanto superación de la dominación o de la relación entre dominadores y dominados, conlleva a la superación del conflicto y, por tanto, a la negación de la política? Para Abensour, justamente al no concebir la emancipación como la realización de lo social, no se puede afirmar que esta conduzca a la superación del conflicto. Pero, entonces, ¿cómo pensar la emancipación como la superación de la dominación? ¿Cómo comprender el conflicto si no es en el marco de una relación de dominación? En definitiva, ¿cómo pensar la emancipación en su estrecha relación con la política afirmando, al mismo tiempo, la centralidad de la noción de conflicto?

Este libro propone examinar la relación entre política y emancipación a partir del pensamiento de Miguel Abensour. Pero este examen no solo pretende reconstruir la manera como es abordada esta relación por parte del filósofo francés, que implica al mismo tiempo sistematizar un pensamiento complejo, fragmentado y disperso sobre el asunto, sino también explorar de manera crítica su aproximación, evidenciando sus límites y potencialidades. Así, esta evaluación crítica surge de una hipótesis de lectura con respecto al enfoque o aproximación de Abensour en su reconceptualización de la política y la emancipación que puede ser también adecuada para situar la propuesta teórica del autor en un marco más amplio de discusión y de interpelación indirecta que permite abordarla, contrastarla y problematizarla. Esta lectura sugiere que la aproximación de Abensour a la política y a la emancipación es una aproximación ontológica. En otras palabras, la lectura que se ofrece aquí de la filosofía política crítica-utópica de Abensour, como denomina su propia propuesta, es que se puede comprender como una ontología política, pero en un sentido muy específico: como una ontología no metafísica del ser humano enmarcada en la crítica al fundacionalismo.

Aunque la noción de “ontología política” es completamente ajena al propio Abensour, utilizar esta expresión para designar su concepción de la política no significa forzar la lectura de su obra. En algunos casos la intención de abordar ciertos temas desde una

dimensión ontológica es explícita, pero tampoco resulta obvio o evidente que constituya el eje central de su pensamiento. Se pretende mostrar que la manera como Abensour aborda la cuestión de la política y la cuestión de la emancipación se da explícita e implícitamente en términos ontológicos, y que comprenderlo de esta manera permite, no solo situar su pensamiento en un campo de discusión con otros autores, con el fin de problematizarlo, sino que además da cuenta de la estrecha relación entre política y emancipación sin abandonar la centralidad del conflicto.

Por otro lado, como efecto de la reconstrucción y de la evaluación crítica, se pretende poner de manifiesto el lugar que ocupa el pensamiento de Abensour en el escenario de las discusiones contemporáneas sobre la política. La obra del filósofo francés no ha tenido hasta ahora un gran reconocimiento, por lo menos fuera de Francia, probablemente debido a que la mayoría de sus publicaciones no han sido traducidas o comentadas, pero también probablemente debido al tipo de textos que escribe (la gran mayoría podrían parecer comentarios de textos de otros autores) y por lo cual podría no ser evidente la originalidad de su pensamiento. Justamente, poner de presente el lugar de Abensour en esas discusiones implica dar cuenta de su originalidad. Pero esto supone una dificultad importante, pues, por un lado, su pensamiento se encuentra disperso en una gran cantidad de textos distintos que, si bien pueden tener temas, autores o problemas en común, se caracterizan por la antisistematicidad, lo cual se revela como rasgo propio de su filosofía (de ahí que publique ensayos o artículos y no libros o tratados sistemáticos), y por la asunción de la retórica como estilo de escritura; esta se ve reflejada, generalmente, en la ausencia de afirmaciones o tesis que manifiesten un pensamiento acabado, definido o definitivo, y en la elección, en su lugar, del uso de interrogantes o de hipótesis (como se puede observar también en los mismos títulos de sus textos). Por otro lado, su pensamiento se desarrolla permanentemente en un diálogo crítico con la tradición y con los textos de otros autores, lo cual, en algunos casos, dificulta distinguir su propio pensamiento del pensamiento de aquellos con quienes dialoga.

Al reconstruir la manera como Abensour reelabora la cuestión política y la cuestión de la emancipación, se pretende mostrar la

originalidad de su pensamiento, comprendiendo las relaciones entre los distintos conceptos que lo constituyen y un posible hilo argumentativo de los problemas en cuestión, sin comprometer el carácter antisistemático de ese pensamiento y mostrando su originalidad en las afinidades y distancias con respecto a otros autores con los que tiene un diálogo directo, así como con los que comparte un horizonte de reflexión y con los cuales no discute directamente. No se pretende ofrecer aquí una reconstrucción histórica o cronológica de las reflexiones de Abensour sobre el asunto (si fuera así se tendría que comenzar por la reconceptualización de la emancipación y de la utopía, que fue, cronológicamente, el tema central de sus primeros escritos, o se tendría que presentar primero su análisis sobre Marx antes que el análisis sobre Arendt), sino una posible reconstrucción conceptual, es decir, una reconstrucción que permita dar cuenta de las relaciones entre distintos conceptos que contribuyen a la comprensión de otros, particularmente los que elabora el propio Abensour. Por eso, la reconstrucción y la evaluación crítica están orientadas a partir de unas preguntas muy generales que permiten trazar una posible trayectoria conceptual: ¿cuáles son los rasgos generales del enfoque de Abensour que, al distanciarse de la tradición del pensamiento político, le permiten abordar la relación entre política y emancipación? ¿Cómo reelabora la noción de política en el marco de la centralidad del conflicto? ¿Qué papel tiene la noción de democracia en su reconceptualización de la política? ¿Cómo reelabora la noción de emancipación en su relación con la política y el conflicto?

Este libro está dividido precisamente a partir de estas cuatro preguntas generales. En el primer capítulo se examina cómo Abensour se distancia de la tradición del pensamiento político y los elementos que configuran su aproximación particular a la política y a la emancipación. Se sugiere que esta distancia se puede comprender, en uno de sus aspectos, como una crítica al fundacionalismo político, a pesar de que no se formule explícitamente. Es decir, a pesar de que Abensour no critica explícitamente el proyecto fundacionalista, y el término nunca lo utiliza, se mostrará que la crítica que realiza a la filosofía política a partir de su lectura de Arendt es una crítica al fundacionalismo político y que constituye parte fundamental del marco que configura su aproximación al problema. Pero otros aspectos centrales de este marco, y que

se examinan en este capítulo son, por un lado, su crítica a la filosofía política, no en cuanto que representa el proyecto fundacionalista, sino en cuanto institución académica, y, por otro lado, su crítica a la cientificación de la política. Presentando este marco general que permite comprender el sentido de su filosofía política crítica-utópica, se sugiere que la aproximación de Abensour a la política y a la emancipación se puede comprender como una ontología política porque replantea la cuestión en términos ontológicos. Al final del primer capítulo se pretende mostrar, entonces, en qué sentido se puede comprender esta ontología política y, además, con el fin de plantear algunos elementos para la evaluación crítica presentada, en parte, en el tercer capítulo, se exponen algunas críticas de Žižek y Bosteels a ciertos enfoques dentro del llamado “giro ontológico” en teoría política que, si se comprende el pensamiento de Abensour como una aproximación ontológica a la política, se le podrían aplicar.

En el segundo capítulo se examina la manera como Abensour reelabora la cuestión política. A partir de su lectura de Arendt y Lefort se pretende mostrar, en un primer momento, que Abensour retoma de estos autores ciertas nociones que dan cuenta de su ontología política. Es decir, la reconstrucción conceptual que se sugiere en este capítulo presentará que dichas nociones señalan la dimensión ontológica de la política, al mismo tiempo que indican cómo la política es una dimensión constitutiva, ontológica, de los seres humanos. Así pues, se sugiere que las nociones de pluralidad, natalidad, ser-para-la-libertad y división originaria de lo social (conflicto) señalan los rasgos ontológicos del ser humano como ser político y, por tanto, los rasgos del ser de la política. Las tres primeras nociones, que se van a tomar como punto de partida, son elaboradas por Arendt a partir de un análisis filosófico y fenomenológico del totalitarismo. De ahí que sea necesario examinar ese análisis antes de dilucidar el sentido y la relación de esas nociones, pues revela que esa forma de dominación se presenta, no como la afirmación y el exceso de la política, sino como su negación más radical. Así, al analizar qué es lo que el totalitarismo destruye, se ponen en evidencia, según Arendt y Abensour, los rasgos que darían consistencia singular a la política: la pluralidad, la natalidad, la libertad y la acción.

La articulación de estas nociones en su dimensión ontológica permite empezar a rastrear la concepción de la política de Abensour, concepción que se va a distanciar de Arendt en un punto importante, y a menudo pasado por alto: la distinción entre lo social y lo político. Abensour encuentra problemática esta distinción de Arendt y considera más apropiada la noción de “*institución política de lo social*” de Lefort para dar cuenta, no solo de la articulación entre lo social y lo político, sino también de lo que significa lo político como vínculo a partir del conflicto o, en otros términos, de lo que significa el vínculo político como vínculo que surge a través del conflicto. Con Lefort el conflicto adquiere una dimensión ontológica que resulta ser una modalidad, o la consecuencia inmediata, de la condición de pluralidad de Arendt, y adquiere, por tanto, un carácter constitutivo en la política dentro de la concepción de Abensour. En este punto surgen algunas interrogantes que es necesario examinar: ¿en qué sentido el conflicto tiene una dimensión ontológica? ¿Cuál es la diferencia entre esta concepción del conflicto y otras concepciones como la marxista o la liberal? ¿Puede identificarse el conflicto con la dominación? ¿El conflicto en términos ontológicos puede degenerarse en otras formas de conflicto?

La noción de conflicto es, entonces, fundamental en el pensamiento de Abensour porque señala un rasgo constitutivo de la política, pero también porque pone de manifiesto la estrecha relación de la política con la democracia; este asunto se examinará en el tercer capítulo. También de la mano de Lefort, Abensour insiste en que repensar la política conlleva al mismo tiempo a repensar la democracia. Y es que esta no es concebida como un régimen político entre otros, ni como un conjunto de instituciones, sino como una actividad instituyente que tiene lugar en el reconocimiento del conflicto. Se pretende resaltar acá que, de la misma manera que la política es reelaborada en términos ontológicos, la democracia también es repensada en su dimensión ontológica. Para ello se quiere mostrar cómo esta reconceptualización de la democracia se despliega como un desplazamiento que va desde la apropiación de la noción de *democracia salvaje* de Lefort, pasando por la noción de *verdadera democracia* de Marx, hasta la concepción de la *democracia insurgente* de Abensour.

Aquí interesa mostrar que, precisamente porque la política y la democracia son comprendidas en términos ontológicos, esta es concebida como democracia insurgente, es decir, como una insurrección permanente contra la forma-Estado, como una actividad permanente contra toda forma de cristalización de la capacidad instituyente. En otras palabras, se pretende mostrar que la sustitución realizada por Abensour de la oposición entre lo social y lo político, por la oposición entre democracia-política y Estado, tiene sentido como resultado de la aproximación ontológica.

Asimismo, se analiza la respuesta que ofrece Abensour frente a una de las objeciones más comunes a su concepción de la política y la democracia, a saber, la incapacidad de institucionalizarse. Debido a que la democracia insurgente es concebida como puro movimiento, pura actividad, la oposición entre democracia-política y Estado podría interpretarse fácilmente como una oposición a toda forma de institución. Frente a esta objeción, y utilizando la propia respuesta de Abensour, se sugiere que la oposición entre política y Estado supone otra oposición: instituciones emancipatorias e instituciones de dominación. Así, se sostiene que la reelaboración de la política y la democracia implica, al mismo tiempo, una reelaboración de la institucionalidad, o mejor, una concepción dinámica de las instituciones, porque, aunque apenas queda esbozado por Abensour, la democracia insurgente se puede concebir como un proceso permanente de institucionalización. Al finalizar el capítulo se examina el lugar de Abensour en el horizonte del posfundacionalismo y del giro ontológico, y se ofrecen algunas posibles respuestas frente a las críticas planteadas anteriormente a dicho enfoque.

Por último, en el cuarto capítulo se intenta rastrear la reconceptualización de la emancipación que realiza Abensour. Esta reconceptualización pasa por una reactivación y resignificación de la utopía, por lo que, en un primer momento, se pretende mostrar la necesidad de esta reactivación y los rasgos fundamentales de la reelaboración de la noción de utopía que realiza Abensour de la mano de Marx, Levinas, Bloch y Benjamin. A partir de esta reactivación de la utopía se examina cómo la misma da lugar a una concepción de la utopía en su dimensión ontológica, es decir, se examina, en un segundo momento, en qué sentido

la utopía, al ser concebida como una disposición persistente, expresa un modo de ser del ser humano: el *ser-para-la-utopía*. Comprendida de esta manera, la utopía resulta fundamental para Abensour en su reelaboración de la emancipación. Por eso, en un tercer momento, se analiza la función que Abensour le confiere a la utopía en lo que el filósofo francés denomina “la dialéctica de la emancipación”, esto es, el problema de la relación interna entre emancipación y dominación. Se pretende mostrar que la utopía constituye el dispositivo que impide que la dialéctica de la emancipación se neutralice y que esta función de la utopía permite reelaborar también la noción de emancipación, rechazando las concepciones tradicionales al respecto. Finalmente, al haber examinado la reconceptualización de la emancipación se puede comprender por qué, para Abensour, la relación entre política y emancipación es una relación necesaria y constitutiva.